



Bacanal creativa

Pepa Poch presenta en el Museo Carmen Thyssen de Sant Feliu de Guíxols una prolongación dinámica de su particular atelier nómada



Atelier. Obras de Pepa Poch en la muestra, y retrato de la artista.

EXPOSICIÓN

ITXASO
ELORDUY

Una vela de un barco, una colección de piezas de porcelana, tejidos, sillas y, en especial, óleos de gran formato y aspecto escultórico. La historia artística de Pepa Poch está basada en la idea de transformar elementos que forman parte de nuestra cotidianidad en objetos de arte. La pintura chorrea, pesa, rebosa textura, como la de su inspirador Antoni Tàpies. Pero, a diferencia del maestro, la paleta de color es una parte decisiva de la obra y, de hecho, la artista crea sus propias tonalidades a partir de pigmentos naturales. Por algo la artista fue uno de los miembros de ICA (International Color Authority), y el Azul Costa Brava, el Black Cosmopolitan o el Wisteria Dreams son algunos de los nuevos colores salidos de su imaginación. Esta institución londinense marcaba anualmente las tendencias tonales hasta su disolución, en 2015, tras el fallecimiento de su creador, sir Bill Benjamin. Una etapa de su carrera estuvo marcada sin embargo por la

oscuridad. La ausencia de luz reflejaba la tristeza por el fallecimiento del padre pintor, el reconocido retratista Francesc Poch Romeu.

La cuarta planta del monasterio ampurdanés, que alberga la colección Carmen Thyssen, está ocupada por una instalación que lleva el nombre de 'Espai Viu' (Espacio Vivo) y ofrece un discurso de cuadros que dialogan entre sí. Junto a la bañera de la pintora, los pinceles con los que pinta sus grandes lienzos y la presencia de la propia autora, que se integra en la instalación transformando progresivamente todos los elementos que la componen. Es un espacio rectangular, en el que la pared de la izquierda está compuesta por quince cuadros, organizados como una exposición del s.XIX. «Pinturas que hablan entre sí, que ahondan en el aspecto más barroco del universo pictórico de la pintora, pero también en su equilibrio clásico y una mesa de ocho metros de largo que ha montado Poch, cubierta por un lienzo, sobre el que juegan las porcelanas creadas para Sagardelos y dispuestas encima como una instalación», proclama Pilar Giró, comisaria de la muestra. «Es el desenlace de una fiesta barroca o compartir la merienda de Alicia en el país de las maravillas», añade Giró mientras defiende el misterio de la instalación cambiante. El lienzo, que hace de mantel, está pintado por la artista y las sillas, que vibran entorno a la

mesa, tienen una especie de alas, que también son lienzos en blanco. «La idea es que los cuadros que están colgados, al ver que hay una fiesta, se quieren liberar de sus bastidores y retomar la vida». En la pared opuesta, una serie de ventanales confunden a las personas que visitan la exposición, que intuyen que las paredes están tapadas por cortinas, aunque en realidad son lienzos en blanco que se intentan mimetizar con el espacio para que Pepa no los vea, porque una vez que ella los descubre, se dedicará a pintarlos».

Incluso un perfume

También hay una cena de hadas en honor al dios Baco. «Cuando entras al monasterio, te transportas a otro estado», añade Giró. «Mostrar al espectador cómo es Pepa por dentro, la esencia creativa de la artista, cuando la experiencia creativa está en ebullición, y para ello hemos querido invitar al público a su zona de confort». No se trata de reproducir un espacio de trabajo, sino de crear un espacio pictórico y para ello la sala se ha pintado y enmoquetado de blanco, como si se tratara de un gran lienzo. «El espectador entra en un cuadro y la experiencia se va transformando a lo largo de los días», explica la comisaria de la muestra. La artista irá haciendo intervenciones, acabará pintando todas las alas de las sillas, con oro, la mesa, las cortinas y, por último, el día 12 de

octubre, habrá una gran performance en la que intervendrá el suelo y finalmente el cuadro quedará acabado». Pilar Giró explica que la artista tiene la particularidad de convertir cualquier elemento cotidiano en algo mágico y en la exposición pueden ver que cualquier objeto, cuando el artista lo mira, lo siente y lo transfigura, se transforma en una obra de arte única. «Toda esa sensibilidad está en el espacio».

Poch también ha creado un perfume, con un olor muy mediterráneo, y lo ha asociado a toda esta estancia. La muestra es un compendio de la trayectoria pictórica y artística, no tanto una retrospectiva. Es un viaje para los sentidos, una experiencia visual, auditiva y olfativa y es interesante que la gente sabe que lo expuesto está vivo y es mutante. «Crear ese hábito de revisitar es muy creativo», incide la comisaria de la

muestra. El arte debe explicar historias, cómo ve el mundo y lo transforma. La idea feliz de compartir su manera de transformar el mundo, en definitiva. «Esta exposición tiene espíritu itinerante, la misión de ser reproducida en otros espacios porque Pepa Poch es una creadora con trayectoria internacional, trasfondo clásico, actitud contemporánea y una de las grandes artistas españolas vivas que se ha mantenido al margen de las fluctuaciones de las galerías y del mercado».

Trashumancia

«Al principio la exposición se llamó 'Un cuadro vivo', por la frecuencia de intervenciones que realizo», reseña Poch. La artista se encuentra en una etapa nómada, sin residencia fija. La estabilidad se la ofrece el estudio donde materializa su obra. Los cuadros pertenecen a colecciones privadas y la idea que trasciende es que parece vivir en el monasterio de Sant Feliu de Guíxols. «Hay cuadros que han venido desde Nueva York y el conjunto compone un global de mi obra en distintas épocas». «El público se sorprende, se emociona, me pregunta y felicita y pronto me verán actuar en directo en este monasterio próximo al mar, porque esta es una instalación fresca y mediterránea». «Pilar Giró y Montse Barniol, comisaria y directora de la muestra

respectivamente, me pidieron trasladar todo el sentimiento de mi estudio al espacio», explica. Y añade: «Suenan las campanas y cuando estoy pintando solo se escuchan los pájaros y las gaviotas, estás como en otro mundo, en otra dimensión». Lita Cabellut entra en trance durante sus experiencias creativas, Pepa Poch, sufre una metamorfosis cuando coge los pinceles y se transforma en un espíritu inquieto. Ha vivido varias vidas, en distintos países, y mutado su proceso creativo. La trashumancia la inspira y su taller, que viaja junto a ella, es el núcleo que lea une a la tierra. África, EE UU, Francia, Cuba, un barco anclado en el Mediterráneo, Begur o Lanzarote, han formado parte de su vida itinerante. «Soy nómada y vivir y pintar en distintos lugares me parece emocionante. Lo es romper con las rutinas, tanto a nivel personal como profesional». En la isla de fuego ultima su nuevo proyecto, un apartamento dedicado al bienestar para personas discapacitadas en el centro Nautilus de Puerto del Carmen. «Respetando la isla, como un homenaje a César Manrique, con cal y piedra. Me encanta diseñar un apartamento para personas que necesitan ayuda. Lanzarote es una isla que todavía está muy respetada, es un lugar multicultural e inspirador para mí», concluye.

«El espectador entra en un cuadro y la experiencia se va transformando a lo largo de los días»